

La indiferencia del gobierno frente a la miseria y el sufrimiento del pueblo, son temas constantes en la obra de Alexis. Las ambiciones de esos notables cambiantes con cada gobierno de turno, atraviesan y anulan las aspiraciones de un pueblo que, no importa bajo qué régimen, nunca obtiene nada. Sin embargo, sus novelas terminan con el fulgor de una esperanza. Herido de muerte, Hilarion propone a Claire-Heureuse en «Compadre general Sol», el deber de continuar la lucha:

«A partir de ahora deberás continuar sola, sigue tu camino sin volver la vista atrás. Debes crear otro Hilarion, otro Desiré (su hijo muerto durante la huida), tú sola puedes crearlos... Ve hacia otras mañanas de amor, hacia otros días de la Saint-Jean, hacia una vida vuelta a empezar...»

LOS SUEÑOS DE RENÉ DEPESTRE

Para el autor de *Hadriana dans tous mes rêves* (Adriana de todos mis sueños), René Depestre la historia de su país ha estado marcada por los militares que lo han dirigido: «sátrapas sin fe ni ley que no tenían ideas, ninguna concepción del estado, ningún sentido de la ciudadanía o de la república. Según él estos militares no retuvieron nada, ninguno de los valores de la Revolución Francesa. No eran capaces de sostener un discurso político sobre la experiencia de 1804. Todo aquello se transformó en ideas absolutamente huecas y pretenciosas, articuladas con las armas en la mano, aterrorizando al pueblo durante toda su historia».

En René Depestre se da una convivencia del realismo mágico heredado de Alejo Carpentier, y Jacques Stephen Alexis, con el concepto de la negritud representada en su vertiente estética, *lo negro es bello*, por Aimé Césaire y Leopold Sedar Senghor. Intenta reunir en un solo golpe de efecto lo que él llama las funciones del imaginario, la función de lo mágico y la función de la revolución racial que cristalizó en la negritud. Pero al tiempo conviven en sus obras otros conceptos, algunos muy particulares e inventados por él mismo entre los que destaca el llamado *erotismo solar*. Esta idea deriva de la influencia ejercida por el surrealismo en su formación y en su obra. René Depestre asegura concederle «una

gran importancia al amor, al acto del amor, no sólo a la idea platónica, sino a la fiesta que representa todo encuentro entre un hombre y una mujer». Un buen ejemplo de ello es su libro de relatos *Éros dans un train chinois* (Eros en un tren chino, publicado en 2002 en España por la editorial Barataria). En él se recogen nueve historias de amor en las que el erotismo, la celebración de la carne y del acto sexual se convierten en tema central. De hecho, al final del libro un glosario de términos que designan los sexos masculino y femenino, y un «catálogo de algunos lugares comunes en torno a las aventuras extraordinarias de los órganos sexuales», aclara palabras que salpican las historias y que manifiestan la imaginación delirante y *flamboyant* (resplandeciente) de su autor. Depestre insiste en buscar un estilo que él llama sinérgico, es decir: que reúna las distintas tendencias que le han influido y que convivieron en el panorama literario haitiano, con la conciencia y el compromiso político.

Expulsado de cuatro países distintos a ambos lados del extinto telón de acero, René Depestre se comprometió durante 20 años con la revolución cubana hasta desembocar en una profunda decepción por los no logros en la isla. Esa relación terminó con una ruptura en toda regla con el régimen de Castro en 1978. Considerado durante la guerra fría como «agitador internacional», este subversivo siempre se ha considerado a sí mismo heredero de la tradición literaria de su país y de Jacques Roumain en particular. Con él estableció una relación personal siendo muy joven que le permitió acceder, por ejemplo, a su biblioteca, la primera en condiciones que veía en toda su vida, según sus propias palabras. Roumain ejerció una influencia decisiva en su formación de escritor. Según él, Roumain fue un haitiano excepcional. Tenía un gran rigor sobre sí mismo, una gran sensibilidad, una ternura y una especie de bondad natural que emanaba de toda su persona.

Si bien Depestre explora en sus libros de poemas el inconsciente surrealista, como en *Diario de una animal marino* (1964), *Un arco iris para el Occidente cristiano* (1966), su intención es claramente militante: *Cantata a Octubre* publicada en 1968, antes de la gran decepción castrista, está dedicada a la muerte de Che Guevara. René Depestre escribió ensayos que son claros exponentes del tema de la negritud *Buenos días y adiós a la negritud*, seguido

de *Trabajos de identidad* (1989) y *Antología Personal* (1993) por la que recibió el premio Apollinaire de poesía.

La opresión bajo sus formas más diversas ha sido uno de los temas centrales la literatura haitiana producida tanto dentro como fuera del país. Por su parte, la nueva generación de autores haitianos, dispersada un poco por todo el mundo, principalmente, América y Europa, contribuye a agrandar y enriquecer la definición de la literatura de Haití. Muchos de ellos escriben en francés o inglés y se puede decir que su abanico temático es bastante amplio, si bien, como sucede con los de la generación anterior, están marcados por un hecho esencial que refleja una realidad haitiana asediada por fuerzas múltiples e inmutables ©

